



XXV
CONGRESO
NACIONAL
DE
CRONISTAS
ESPAÑOLES
Y
XXV
REUNION
ANUAL
DE
CRONISTAS
CORDOBESES
(Bodas de
Plata)

ASOCIACION PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES
DIPUTACION DE CORDOBA

Córdoba, 1997

**Asociación Española de Cronistas Oficiales
Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales**

**XX CONGRESO NACIONAL DE
CRONISTAS ESPAÑOLES
XXV REUNIÓN ANUAL DE
CRONISTAS CORDOBESES
(BODAS DE PLATA)**

A C T A S

(Córdoba y Montemayor, del 22 a 24 de abril de 1994).

**Diputación de Córdoba
1997**

Imprime

Imprenta Provincial
Avda. del Mediterraneo s/n
14011-CORDOBA

ISBN

84-8154-911-8

Deposito Legal

CO-326-1997

NORIAS Y MOLINOS ÁRABES. HOMENAJE A CÓRDOBA

Antonio SÁNCHEZ MOLLEDO

INTRODUCCIÓN

Nada mejor, siguiendo la línea argumental de mis investigaciones, que presentarme dedicando un sincero homenaje, por múltiples motivos, a esta ciudad que nos acoge

Y así, traigo hoy a colación un aspecto dentro del campo de la molinología, con personalidad propia como es el de las *norias* y *molinos* que coexistieron en los tiempos en que la Córdoba califal asombraba al mundo

En mi opinión, los restos que todavía hoy conserva esta ciudad de antiguos norias sobre el Guadalquivir, no sólo son símbolo de su pasado histórico, sino que además, contribuyen de manera notable al estudio y profundización de este tipo de arquitectura de una época en que la documentación que nos ha llegado aunque abundante, resulta todavía insuficiente. Ambos motivos hacen de ellos algo que debe permanecer para el futuro

Como cuestión previa quiero resaltar la oportunidad de esta nueva etapa congresual de nuestra Asociación, así como el esfuerzo realizado por los compañeros Cronistas de esta ciudad y provincia, para la organización de estos actos, que por encima de todo, nos van a permitir conocernos y conocer más y mejor a quienes ejercemos la noble misión de elaborar las crónicas de las ciudades y pueblos de España y a una Córdoba que es historia luz y sabor

Digno de mención es también el motivo que ha propiciado esta reunión cordobesa. En las *Bodas de Plata* de la *Asociación de Cronistas de la provincia*, resulta, no por obligado, menos sentido, enviar a todos cuantos la integran la más sincera felicitación por su trayectoria y gratitud por sus quehaceres

Introduciéndonos ya en el estudio que hoy presentamos ante ustedes, hay que señalar, en primer lugar, que se trata de una variante de molino utilizado

para la extracción de agua, bien para riego o abastecimiento, de muy histórica y tradicional utilización en España y en otras amplias zonas del mundo

En cuanto a su denominación, parecen identificarse, al menos en lo sustancial, las máquinas conocidas tanto por batanes o molinos de agua como la gran variedad de ruedas hidráulicas existentes

Atendiendo a la clasificación que proporciona Caro Baroja en un magnífico tratado sobre "Tecnología Popular española", podríamos deducir que hablamos de ruedas elevadoras, colocadas verticalmente en ríos y acequias, con un eje horizontal que son movidas por la misma corriente, provistas de cangilones u orificios para dar entrada y salida al agua según contemplemos su ascenso o descenso

Conviene hacer esta diferenciación, dado que máquinas de este tipo son contemporáneas de otras, para cubrir similares objetivos, que sin embargo, son movidas por animales, con un engranaje de linterna, que extraen agua de pozos, así como una tercera variante que corresponde a las ruedas movidas por el hombre con los pies o las manos y aún una cuarta movida por el aire, es decir, algo similar a un clásico molino de viento, utilizado para la elevación de agua

De los estudios históricos que nos han sido de especial utilidad en la confección del nuestro, cabe destacar la famosa crónica de "España hasta la caída del califato de Córdoba", de *Levi Provençal*, así como los profusamente comentados de *Torres Balbás* sobre las norias fluviales en España y la Albolafia de Córdoba y la gran noria toledana, recogidos en el Al-Andalus, en los años 1940 y 1942. Estos textos junto con uno un tanto curioso de *Julio González* referido a los "sellos concejiles de España en la Edad Media", y el ya referido de *Caro Baroja*, resultan ser la práctica totalidad bibliográfica existente sobre este particular que nos ocupa

No obstante, se encuentran citas y datos relativos a norias y molinos de agua en centenares de manuscritos, que por mencionar cuestiones concretas no ofrecen idea de globalidad, pero que aportan notables testimonios y datos, resultando, por lo tanto, de obligada consulta

La aparición de estos artilugios hay que buscarla en las enseñanzas de Arquímedes sobre el movimiento y la elevación del agua. Al parecer ya *Lucrecio* nacido en el 95 a. de J. C. en uno de sus versos, que dice, "como vemos volver los ríos, ruedas y arcaduces" ya hace mención del ingenio pero es Vitruvio, en su "Arquitectura", quien trata con cierta extensión y conocimiento de ruedas para regar movidas por fuerza humana, señalando de las ruedas fluviales, lo que sigue

"Del mismo modo se hacen también azudas en los ríos, acomodando las voladeras en la circunferencia exterior, las cuales, impelidas al ímpetu de la corriente giran perennemente la rueda que tomando el agua con los cajoncillos y llevándola a lo alto hacen el efecto deseado sin impulso humano y sólo con la corriente"

A los textos clásicos algunos mencionados, se pueden añadir otros bastan-

te significativos en lo que se refiere tanto a la máquina en sí como a su localización geográfica, así como también a las múltiples designaciones con que se conocieron y a la impresión que generaba su montaje entre las gentes. Es evidente que este complejo hidráulico, como en su día sus hermanos los molinos de viento, causaron una gran curiosidad a quienes los veían por vez primera en funcionamiento, emplazados en un medio físico y económico determinado para que tuvieran utilidad.

En cuanto a su localización geográfica, *Estrabón* registra la existencia de estas ruedas en el valle del Nilo, no lejos de las pirámides, señalando además que son 150 los prisioneros que trabajan en este menester para llevar agua del gran río al campamento en el que se encuentran, si bien, o no estaban suficientemente extendidas o no se trataba de ruedas como las descritas anteriormente, pues resulta extraño que de aquel Egipto imperial no se conserven referencias al respecto en mosaicos y pinturas ni los papiros hablen de modo categórico de ellas.

El proceso de difusión de la rueda movida por agua debe suponerle paralelo al experimentado por los molinos en general, suponiendo con muchas probabilidades que a fines de la Edad antigua y comienzos de la Media se hallaba ya bastante extendido en Occidente y, por consiguiente, en el Mediterráneo.

Poseemos un texto medieval primitivo de gran interés, como son las "Etimologías" de *San Isidoro de Sevilla*, que indican claramente que dichos artilugios no le eran desconocidos al santo y parece ser, además, que sus palabras no nacen del compendio enciclopédico al que tenía acceso, sino que reflejan aspectos vividos en su ciudad natal.

Y es posible que así fuera, pues el Guadalquivir, lo tuvo y lo tiene y estas técnicas fueron aplicadas a la agricultura, con especial incidencia en la Bética, —zona, como sabemos, de grandes explotaciones en época imperial romana— donde como otros muchos aspectos de la vida social y económica continuaron luego los árabes, sesenta y cinco años después de la muerte de San Isidoro, cuando entraron en la Península.

A pesar de lo dicho, no son pocas las voces que afirman que las ruedas movidas por la corriente del agua son invención de los árabes. A mi juicio, tal y como señala Caro Baroja, esta civilización, como en otros muchos casos, sirvió de propagadora generalizando su utilización y acometiendo variantes y nuevos diseños tecnológicos para mejorar su utilización, y conociendo con ello, un importante auge que hizo que en casi todos los grandes ríos del Islam se alzasen.

Así, en España, el Guadalquivir, con su afluente el Genil, el Tajo, el Ebro y el Segura, entre otros tuvieron numerosos ejemplos de tales máquinas, así como importantes cauces de Marruecos, el Tigris, el Eufrates y el Orontes, más hacia Oriente, llegando a China a través de Persia y Asia Central.

Existen varios tratadistas árabes que nos hablan de diversos modelos utili-

zados. En el de *Al-Jazari* (1206) se alude frecuentemente a ellas y en el de la Bodleiana de Oxford (1341) se representan varias.

Naturalmente, con el paso del tiempo se fueron perfeccionando, hasta dar lugar a las más famosas de la época como fueron las de Córdoba, Sevilla y Toledo fundamentalmente.

Levi Provençal, en su "España musulmana" nos dice que

'En la época del emir Abd Allah (888-912) y en un terreno extenso situado a orillas del Guadalquivir, se construyó una finca de recreo, en los alrededores de la ciudad, con amplios jardines regados por una rueda hidráulica que extraía agua del río.'

Esta finca, denominada "de la noria" era residencia favorita de Abderramán III en la primera fase de su reinado. Posteriormente dio cobijo a huéspedes notables.

Pero no sólo se mencionan estos artilugios en la capital califal sino que por otras fuentes son mencionados como existentes en sus alrededores que en no pocos casos, perduraron siglos después hasta llegar a la Edad Moderna.

En la ciudad la más famosa es sin duda la Albolafia, que sacaba agua del Guadalquivir siendo conducida a través de un canal de seiscientos ochenta y siete pies, por el mismo muro del Alcázar hasta la torre llamada del Baño. Según una crónica árabe atribuida a *Levi Provençal*, parece ser que fue construida por el emir *Tasufín*, gobernador de la ciudad en el año 1136 según recoge *Leopoldo Torres Balbás* en su artículo sobre las grandes norias de Córdoba y Toledo, publicado en 1942.

Esta gran noria se encuentra representada en dos sellos de la ciudad estudiados por *Julio González*, el primero de ellos fechado en 1360. En él se ve la ciudad, en primer término el cauce y la rueda. Más atrás la muralla con sus entradas, luego el alcázar y la mezquita. Según este dibujo, la Albolafia estaba compuesta por un pentágono inscrito en la circunferencia y varios radios y travesaños aparejados irregularmente.

Desde el siglo XII al XV, no dejó de funcionar y según el mismo *Torres Balbás*, en el siglo XVI existían testimonios por boca de quienes sí habían llegado a presenciar su subir de las aguas crepitante.

Ambrosio de Morales, al mencionar el Batán de la Albolafia, señala que

"Por encima de un muro va un caño de agua descubierto hasta la Torre del Baño."

Añadiendo además que

"El agua se tomaba y se levantaba del río con una rueda de las que en Toledo llaman azudas y los moros azacayas o albolafias."

Esta de Córdoba como nos cuenta *Torres Balbás*, citando a don *Pedro de Madrazo*, en "España, sus monumentos y artes su naturaleza e historia Córdoba", fue desmontada en los días en que Isabel la Católica se hallaba enferma (junio de 1492) en el Alcázar de Córdoba, pues su ruido molestaba a la reina atormentada por las fiebres. En 1822 fue demolido el arco de sillares

que unía un aparejo arquitectónico con el muro de la ciudad

Por su parte la ciudad rival de la cordobesa, Sevilla, también conoció profusamente la existencia de este ingenio de la técnica, igualmente, sobre el Guadalquivir, principalmente. En el levante murciano, se recogen abundantes noticias en igual sentido, localizándose varias de ellas en los cauces de Orihuela y Lorca. Respecto a Almería, afirma *Levi Provençal*, refiriéndose a las crónicas de Ibn Abd al-Mun' im al-Himyari, que el príncipe Hairán (1012), hizo una canalización para proveer de agua el barrio del oratorio, continuándose después esta canalización hasta la mezquita, elevando el agua mediante ruedas hidráulicas

Hay otros autores de la época que también nos hablan de nuestros mecanismos hidráulicos. Así, *Al-Saundi*, muerto en Sevilla en 1231, se refiere a las norias de Murcia, que debía conocer bien, pues fue cadí en Lorca, señalando que

“Hay tantas que cantan notas musicales, tantos pájaros gorjeadores y tantos jardines ondulantes, como habrás oído ”

Existe una noria, también representada por Julio González, la que se situaba debajo de uno de los puentes del Segura, en Murcia, que se menciona en un documento fechado 1311, de concordia entre el Obispo de Murcia y el Cabildo de Cartagena. En este sello de Murcia, señala González, se ve una rueda análoga, aunque más pequeña que la de Córdoba. La rueda presenta una estrella de ocho puntas formada por dos cuadros y un círculo pequeño

Pero sin duda, las más famosas, en la historia y en la literatura como comenta *Caro Baroja*, son las ruedas que había en el Tajo a su paso por la Imperial ciudad de Toledo. El *Idrisi*, (1154), en su “Descripción de Africa y España” señala que

“Tiene Toledo sobre el Tajo un puente de admirable fábrica, y de un sólo arco, donde corre el agua con gran violencia. En uno de sus extremos hay una noria que hace subir el agua noventa codos de altura. Llegadas éstas a la parte superior del puente van por encima de él en la misma dirección y entran en la ciudad ”

Parece ser, según testimonios recogidos por diversos eruditos y arqueólogos que bien podría tratarse dicho puente de el de Alcántara. Además de ésta, el mismo autor menciona otras muchas repartidas por el campo toledano

Igualmente son abundantes las citas que se encuentran sobre el particular, referidas a otras poblaciones castellanas y aragonesas con fuerte presencia de población mudéjar y mozárabe, como Toledo, cuyos relatos ofrecen nuevas e importantes variantes en cuanto a la utilización de estas ruedas hidráulicas, formas, etc , pero que rebasan la intención del presente trabajo, a modo de aproximación, a un más concreto estudio

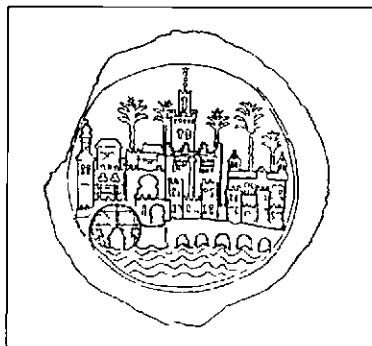
Sirva lo dicho como exponente de otro tipo de arquitectura popular, parejo al clásico molino de viento, que como éstos, están necesitados de una urgente atención y protección, siendo bienvenidos todos cuantos estudios surjan –y

atortunadamente van surgiendo— que sirvan para desentrañar su pasado histórico y su grandeza, grandeza, que no debe perderse —sino al contrario— con el advenimiento de una época en que, superados tecnológicamente por otras máquinas cayeron en desuso

Al mismo tiempo, las leyes y decretos de protección que reclamamos para los molinos debe hacerse extensivo hacia estos ejemplares, con los que todavía contamos en abundancia, para preservarles, de una más que segura desaparición. La tecnología popular en España merece una detenida y sincera atención



La "albolafia" de Córdoba, según uno de los sellos de la ciudad (siglo XIV)



La "albolafia" de Córdoba, según otro sello de la ciudad



Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales



Diputación de Córdoba